

# La región del Triángulo Norte Centroamericano y el círculo vicioso: violencia, pobreza y migración

Abel Astorga Morales

Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales

Universidad de Guadalajara

## RESUMEN

Utilizando la región como categoría de análisis, el objetivo general de este trabajo es analizar la dinámica regional del Triángulo Norte Centroamericano (TNCA) integrado por los países de Guatemala, Honduras y El Salvador. Se trata de un proceso histórico-social reciente caracterizado por la pobreza, la violencia y, por último, por la migración como consecuencia. Además, tal fenómeno se vuelve un *círculo vicioso* al sumar la problemática de las deportaciones. Recurriendo a fuentes estadísticas de diversos organismos internacionales y entrevistas a migrantes centroamericanos, se da cuenta de una realidad social caracterizada por la desestabilidad política, económica y social que, entre otras cosas, propicia aciagas consecuencias para los países que la conforman.

## PALABRAS CLAVE

**Palabras clave:** Triángulo Norte Centroamericano, pobreza, violencia, migración, deportaciones.

### Abstract

Using región category of analysis, the general objective of this work is to analyze the regional dynamic of Triangulo Norte Centroamericano (TNCA) integrated by Guatemala, Honduras and El Salvador. It is about the historical-social process characterized recently for poorness, violence and migration for consequence. Besides, this phenomenon becomes a vicious circle by adding all problems of deportations. Drawing on to different

international organization statistics and to Centro American migrant's surveys it realizes about a social reality characterized for a politic, economic and social instability that among other things, creates fateful consequences to the countries is formed.

**Key words:** Triángulo Norte Centroamericano, poorness, violence, migration, violencia, migración, deportations.

### Introducción

“Me vine la verdad de las cosas, porque el dinero de mi país está muy devaluado, el trabajo está muy mal pagado, y muy poco trabajo hay por todas las cosas que han pasado. Han pasado huracanes, han demolido las ciudades y los trabajos que hay en el campo, y sólo las personas estudiadas pueden tener un buen trabajo [y a veces ni ellos]... Esos son los motivos por los que tenemos que salir del país”.

Quintín López Villalobos-Migrante hondureño

“Salí de mi país amenazado... mi familia tiene un negocio de Transportes en Tegucigalpa, pero los ‘gangs’ [maras] querían que les pagáramos piso... A mi hermano lo asaltaron, a mi padre le pincharon un ojo, y a mí me amenazaron... [Pero] por qué les voy a pagar. Por qué tengo que darles mi dinero... Mejor me fui”.

José Marel Baneras Díaz-Migrante hondureño

En los últimos años la región del Triángulo Norte Centroamericano (TNCA) ha estado presente en los debates sociales, académicos y políticos, por la compleja situación que aqueja. Se trata de un escenario caracterizado por la desestabilidad política, económica y social que, entre otras cosas, propicia aciagas consecuencias para los países que la conforman: Guatemala, Honduras y El Salvador. En los estudios sociales, la región como categoría de análisis es óptima para analizar y comprender un sinnúmero de elementos que suceden en un territorio determinado. Partiendo de este enfoque, el objetivo general de este trabajo es analizar la dinámica regional del TNCA, un proceso histórico-social reciente caracterizado por la pobreza, la violencia y, por último, por la migración como consecuencia. Para ello se recurre a fuentes estadísticas de diversos organismos internacionales, entrevistas a migrantes centroamericanos, y fuentes secundarias que analizan tal contexto.

Exponer la correspondencia y secuencia entre: pobreza-violencia-migración, es un ejercicio de simplificación. Evidentemente un fenómeno tan complejo no puede

analizarse de manera lineal. Existen diversos matices históricos, culturales, demográficos y hasta geográficos, que intervienen en la problemática, y en la medida de lo posible se tratará de contemplarlos. En lo que si nos ayuda la anterior simplificación, es para dar cuenta de que, en tal fenómeno se está ante un *círculo vicioso*. Podemos entender como tal, una situación que no sabemos cómo romper exactamente porque parece que siempre se repite la misma historia. La metáfora del círculo vicioso muestra que un fenómeno es cíclico, por lo que la situación siempre vuelve -tarde o temprano- porque en ese círculo cada cosa depende de la anterior: todo guarda correspondencia o se supedita al anterior elemento. Sin embargo, la secuencia simplificada: pobreza-violencia-migración no completa un círculo. Entre los múltiples factores que colaborarían a ello, queremos destacar -aunque de manera breve- el fenómeno de las deportaciones, mismas que por diversos motivos se están dando con mayor frecuencia desde Estados Unidos o México. Tras este regreso intempestivo, los ciudadanos del TNCA vuelven a sus países de origen y tratan de reinsertarse en la dinámica socio-económica y familiar, la mayoría de las ocasiones sólo mientras acumulan diversos recursos para emprender de nuevo el éxodo. De este modo, el círculo vicioso del TNCA se completa y perpetúa.

Al día de hoy, diversos elementos caracterizan a esta región. En los tres países que la conforman se aqueja la pobreza, la desigualdad social, el desempleo y el hambre, existe también la exclusión social, la migración internacional, el narcotráfico, la violencia de Estado y la de grupos delincuenciales como los maras; existe además una crisis alimentaria, y en el plano ecológico un modelo extractivista que crece día con día y propicia la contaminación del suelo y los mantos acuíferos y, en general, la degradación de los recursos naturales de forma acelerada. Parecería que los elementos anteriores son consecuencias del programa económico neoliberal que siguen los tres países, y hasta cierto punto es así; no obstante, diversos elementos que cohesionan la región del TNCA son también una herencia histórico-cultural.

No es posible tratar a detalle todos los anteriores elementos, sin embargo, es necesario tenerlos en cuenta, para una mejor comprensión de la problemática que pretendemos analizar; un fenómeno donde prima el hambre, la falta de oportunidades, el pandillerismo, las drogas y, como consecuencia de esto último, la violencia

generalizada, los secuestros y extorciones, el narcomenudeo y la lucha por el control territorial. En definitiva, un fenómeno complejo que como consecuencia entraña el desplazamiento forzado entre las regiones o a nivel internacional, y que, por su carácter de alarmante, mayúsculo en cantidad y prolongado en el tiempo, puede llegar a considerarse como una crisis humanitaria.

### **I. La región del TNCA: definición y caracterización**

Las regiones son creadas por la acción humana, por la interacción de las personas que ahí conviven, y los resultados sociales que resultan. Pero las regiones también pueden definirse por otros elementos como los límites político-administrativos, la geografía, la ecología y la orografía, e incluso la hidrografía. Asimismo, una región puede considerarse tal, en tanto que existen elementos culturales que la cohesionan y caracterizan. No obstante, aunque la región puede pensarse y caracterizarse de múltiples maneras, el aspecto social -al que se circunscriben pobreza, violencia, migración y deportaciones- será al que más recurramos.

Pero antes de la caracterización definamos el concepto de “región”. Leal Carretero nos advierte que dicha palabra tiene diversos usos e inicialmente parte de lo etimológico para definirla. “Región” se deriva del latín ‘regio’ que a su vez está etimológicamente relacionada con el verbo ‘regere’ que significa “dirigir, guiar, trazar límites, mandar (regir)”. Por ello, tanto la palabra latina como sus derivadas en las lenguas europeas han significado “dirección, límite, zona, territorio”. Por lo anterior, se pueden encontrar en el concepto original de región al menos tres componentes básicos que interesarían en las ciencias sociales: el componente geográfico (dirección, zona), el componente político (mandar, regir) y el componente territorial (trazar un límite). A estos tres componentes habría que añadirles tres más: el social, el económico y el cultural, para con esta séxtuple ambigüedad, poder definir la región (Leal, 1998: 9).

En la región del TNCA existen elementos de los seis componentes anteriores que la definen. Por ejemplo, en lo *geográfico* el TNCA está conformado con naciones vecinas; los tres países que la conforman colindan entre ellos y forman parte de una región de mayores proporciones: Centroamérica que va desde la frontera de Panamá con Colombia, hasta la de Guatemala y Belice con México. Asimismo, la caracteriza el acceso

a los océanos Pacífico y Atlántico, además de su proximidad con México y cierta cercanía con Estados Unidos (véase Imagen 1). Otros elementos que se desprenden de lo geográfico son la orografía y el clima. América Central en general y el TNCA en particular, son en este rubro regiones bastante homogéneas. Se caracteriza por ser una región abrupta, con sistemas montañosos unidos a estructuras de América del Norte y Sudamérica. Destacan también sus dos sistemas geológicos donde se localiza uno de los grandes ejes volcánicos de la Tierra, el cual cuenta con 60 volcanes (la mayoría de ellos apagados). Asimismo, esta región del continente es proclive a los sismos al ubicarse en el borde occidental de la Placa tectónica del Caribe; de hecho, los desastres naturales (sismos, huracanes, inundaciones), son otro de los elementos que durante años han propiciado el éxodo de personas de la región. Por último, destacar que el clima es relativamente homogéneo; predomina el tropical con lluvias abundantes, especialmente en la zona atlántica. Tales condiciones, históricamente favorecieron la proliferación la flora y la fauna, por lo que Centroamérica es una de las zonas de mayor biodiversidad del mundo.<sup>1</sup>

El componente *histórico-cultural* también incide en la situación actual de la región. En una aproximación breve a la historia de Centroamérica debemos tener en cuenta que, desde antes de la llegada de los españoles, la región estaba habitada por gran número de personas, siendo la cultura Maya la que mayormente se desarrolló. Después de la conquista, estos tres actuales países pertenecieron a la Capitanía General de Guatemala, y en 1822 -tras la independencia de Nueva España- Centroamérica fue anexada al

---

<sup>1</sup> Se considera que las características geográficas como el clima, la vegetación, la localización geográfica y la orografía, podrían influir en el desarrollo de una economía. Por ejemplo, tales elementos pueden influir de manera importante en las condiciones de salud de sus habitantes y, a través de esto, en la calidad de vida de su población y la productividad de la mano de obra. Por lo tanto, las condiciones geográficas tienden a favorecer la propagación de ciertas enfermedades podrían tener un efecto negativo sobre el desarrollo económico de una región. Otra forma en la cual la geografía podría afectar el desempeño de una economía es a través de la simple localización geográfica. Así, una cierta posición geográfica podría incentivar (o dejar de hacerlo) el comercio con otras regiones. De igual forma, una cierta localización geográfica puede hacer a una economía más vulnerable ante los desastres naturales, la dotación de recursos naturales y su posible influencia en el diseño de las políticas gubernamentales (Esquive, 2000, pp. 5-6). Todo lo anterior tampoco significa que haya países predestinados al éxito o el fracaso según tales características, sino que, hasta cierto punto estos elementos inciden y, partiendo de tal realidad geográfica, los países deben de partir para proyectar sus políticas y economías. En este trabajo el elemento geográfico queda pendiente de análisis, pero se reconoce lo que aportaría su análisis para la comprensión de la compleja realidad del TNCA.

Imperio Mexicano presidido por Agustín de Iturbide, aunque su paso fue efímero (poco más de un año) y en 1824

conformaron junto con Nicaragua y Costa Rica las Provincias Unidas del Centro de América, y más tarde se agruparían en la República Federal de Centro América, hasta su desintegración en 1839 cuando emergieron los países independientes de la región, que hoy conocemos. Lo anterior es expuesto con objeto de advertir que, desde tiempos

**Imagen 1. Región del Triángulo Norte Centroamericano**



remotos y hasta la actualidad, existe una proximidad social, político-administrativa y cultural que hasta cierto grado cohesiona al hoy TNCA.

Pero qué tipo de región a escala geográfica es el TNCA. Hay quien la categoriza como una subregión, no obstante, tomando en cuenta las escalas de región de Leal Carretero, la que nos ocupa es más bien de *escala supranacional*, caracterizadas éstas por ser regiones a gran escala que pueden contener a varias naciones, por ejemplo, el hemisferio occidental, el Tercer Mundo, los países musulmanes, la Cuenca del Pacífico, o el TNCA, que aunque menor que las anteriores, abarca tres países. De acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el año 2000 la región contaba con una población de 23,399,000 habitantes, y se estimaba que para

el 2015 ascendería a 30,941,000. En definitiva, una macroregión, o más propiamente, región supranacional.

La historia reciente de la región también la define y caracteriza. Puede considerarse que su historia contemporánea está marcada por el conflicto, la falta de oportunidades y la violencia. Como es conocido, en la región existieron regímenes militares y autoritarios; Villafuerte Solís sostiene que en la transición a otro sistema existió una oligarquía que se fue reciclando con los cambios de la economía regional y mundial, así como la existencia de instituciones frágiles cuyo resultado fue que los Estados resultaran débiles o “fallidos”. Lo anterior, en un primer plano atañe a la democracia y la política, no obstante, de la administración del Estado es de donde se espera salga la inversión y las políticas públicas para la búsqueda de una vida de calidad. Evidentemente, se está ante un proceso fallido que por el contrario a arrojado desestabilidad Estatal, desconfianza en las instituciones, corrupción, y una pauperización de la población. El mismo autor destaca como uno de los hechos más sobresalientes en tal coyuntura política, es la reciente renuncia obligada del presidente guatemalteco Otto Pérez Molina (a unos días de llevarse a cabo las elecciones presidenciales -domingo 6 de septiembre de 2015- y a cuatro meses de concluir su mandato que asumió el 14 de enero de 2012) acusado de corrupción, y luego de una fuerte presión de la sociedad guatemalteca (Villafuerte, 2016: 99).

Pero vale la pena destacar otros acontecimientos que suscitan cambios en la política de la región. En El Salvador, con el triunfo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que llevó a Mauricio Funes a la Presidencia de la República, y se mantendría en el poder con la elección del actual presidente, Salvador Sánchez Cerén, que comenzó su mandato el 1 de junio de 2014, en una votación sumamente reñida con el partido tradicional de derecha, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) (Villafuerte, 2016: 100). Mientras tanto en Honduras en 2009 aconteció un ‘nuevo tipo de golpe de Estado’, cuando el Congreso destituyó al presidente, quien fue sacado del país por militares a Costa Rica. Existe la sospecha de que Estados Unidos estuvo detrás de esta acción, pues se ha confirmado la filtración de conversaciones. Después del golpe de Estado se instauró un periodo de transición, en medio de una sistemática represión a los simpatizantes de Manuel Zelaya, con Porfirio Lobo, un empresario tradicional.

Posteriormente, con el gobierno de Juan Orlando Hernández, presidente al que se le acusa de ser “muy leal a los dictados de Estados Unidos”, en abril y julio de 2015 se dieron diversas manifestaciones en contra de su mandato y que pugnaban por su destitución y la instalación de una comisión internacional contra la impunidad (Villafuerte, 2016: 100).

En definitiva, la supra-región del TNCA aqueja inestabilidad política, lo que se manifiesta en corrupción, desatención de la población, y deterioro de la calidad de vida. Así, no es casual entonces que esta región tenga el mayor índice de violencia en el mundo; altos niveles de pobreza y exclusión social, crecientes flujos migratorios a Estados Unidos; además de haberse constituido en un territorio por donde pasa más del 50 por ciento de la droga que consume Estados Unidos (Villafuerte, 2016: 99).

La existencia de todos los anteriores elementos en esta macroregión que abarca tres países, nos sugiere que existe una contigüidad, elemento fundamental para que un espacio geográfico determinado pueda ser considerado como región (Leal, 1998: 11). Así, las conexiones comerciales y económicas que existen, los enlaces mediante los medios de comunicación, las conexiones histórico-culturales, pero sobre todo la contigüidad de elementos inherentes a la pobreza y la violencia que especialmente analizaremos, configuran lo que creemos es una región bien definida. Además, para el caso de la región del TNCA existe otra clave para entenderla: su oposición a los conceptos tradicionales de Nación y de Ciudad, o divisiones menores como los municipios (Leal, 1998: 12). Ya que mientras éstas últimas tienen un carácter de arbitrarias y artificiales pues fueron impuestas políticamente (como las divisiones políticas, religiosas o electorales de los territorios), la región puede representar más la realidad.

Al analizar las dinámicas recientes que acontecen en el TNCA nos situamos en un tiempo y espacio determinados. No sólo se reconoce una historicidad en los fenómenos que, como vimos, puede remontarse incluso siglos atrás, mismos que en mayor o menos grado tiene repercusiones en el tiempo presente; también se reconocen elementos geográficos, orográficos o climáticos que influyen en el comportamiento de las personas y las sociedades que ahí habitan. En definitiva, se está ante un fenómeno coyuntural crítico que, hasta cierto punto, puede marcar un antes y un después para



dicha región, por la intensidad y sistematicidad con la que se dan los tres principales elementos que analizamos: pobreza, violencia y migración.

## II. La precarización de la población

La migración como consecuencia, y la pobreza como uno de los incentivos. En efecto, la diáspora de proporciones mayúsculas que se vive en el TNCA en parte puede explicarse por cuestiones macroeconómicas. En el 2009 según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la región latinoamericana experimentó una caída del 3 por ciento en el producto interno bruto por habitante. La contracción afectó en especial a El Salvador, Honduras y Paraguay. Por otro lado, el índice de pobreza en países de origen de migrantes en tránsito por México durante el 2008, fue de 39 por ciento en Ecuador, 47.5 por ciento en El Salvador, 54.8 por ciento en Guatemala y 68.9 por ciento en Honduras (CNDH, 2011: 6). De esta manera, se advierte la presencia de los tres países que conforman el TNCA en las anteriores estadísticas negativas.

América Latina es el continente más desigual del mundo y lo ha sido por mucho tiempo. No sólo es más desigual que Alemania, Austria o Estados Unidos (que a todos nos parecería lógico), sino incluso más que Angola, Corea o Tahití, y más desigual, como continente, que los demás del planeta (Brachet-Márquez, 2010: 182). Las cifras de una macroeconomía en recesión y el aumento de la pauperización propician que miles de familias se desintegren; en ocasiones es el padre quien emigra, otros miembros de la familia lo hacen en menor proporción, pero también existen casos en los que el éxodo se emprende en pareja. Así lo demuestran Arnulfo Johnatan Caballero y Rosa María Sanabria Tabora, de 29 y 22 años respectivamente, pareja en unión libre de origen hondureño, quienes, ante la falta de oportunidades y la pobreza, buscaron llegar hasta Estados Unidos. En este caso, tuvieron que dejar encargados a sus dos niños con una hermana de Rosa (Arnulfo, 2014; Rosa, 2014). En la balanza que implica la toma de decisiones para emprender el éxodo, pesó más en esta pareja la situación de intranquilidad y “necesidad” en su lugar de origen, que el escenario de riesgo al que saben se expondrán durante su largo camino al norte.

Otras cifras nos revelan la situación de la *supra-región*. En 2004 la CEPAL indicó que la pobreza en El Salvador afectaba al 40.9 por ciento de la población, en Guatemala

alcanzaba al 54.7 por ciento, y en Honduras al 69 por ciento. Los datos cambian y se vuelven más contundentes si se considera a sectores específicos de la población. Por ejemplo, en el caso de El Salvador, los grupos de edad con mayor nivel de pobreza son los de 0 a 14 años y los de 15 a 24 años, los cuales alcanzan el 51.4 y el 41.2 por ciento, respectivamente; en Guatemala, los mismos grupos de edad son afectados en 65.2 y 50.2 por ciento; mientras que en Honduras la situación es más crítica aún, pues en el primer grupo alcanza el 78.2 de la población y en el segundo llega al 65.3 por ciento (Villafuerte, 2016: 105). Estas cifras que revelan una falta de oportunidades, en parte explicarían la inserción de los jóvenes en las bandas delincuenciales, aunque cabe reconocer, tal fenómeno resulta más complejo de lo que parecería.

Sobre lo anterior, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU) sostiene que los altos índices de pobreza, iniquidad, desigualdad y desempleo en la región no explican por sí mismos el aumento delincencial y de violencia. Otros factores que también contribuyen -considera- son las mayores expectativas de consumo de la población, la falta de oportunidades locales y la consecuente movilidad social, el crecimiento urbano rápido y desordenado, la transformación de la comunidad e importantes cambios en la estructura familiar que lleva en ciertas zonas al remplazo de la familia por la Mara o pandillas como unidad de pertenencia, así como sistemas escolares que no ofrecen protección. Todos estos factores, unidos al porte de armas de fuego, al alto consumo de alcohol y al tráfico de drogas, facilitan e impulsan la violencia (Acaps, 2014: 1).

El fenómeno de las pandillas como 'unidad de pertenencia' es trabajado por diversos autores. Iñiguez Ramos sostiene como la gran inmigración de origen mexicano en Estados Unidos se caracterizó, en las décadas de 1960 y 1970, por ser 'individual'. Ante tal actitud, el concepto de barrio cobró importancia; ante la carencia de unidad familiar, o de una familia disgregada o separada. Por ello el Barrio, ofrece identidad, protección y seguridad; "movimiento que da orgullo y dignidad, frente al pandillerismo" (Iñiguez, 2006: 222). Lo anterior también fue el modelo seguido por la llamada Mara Salvatrucha 13 (MS13), pandilla originaria de Los Ángeles cuyos miembros iniciaron sus carreras en las cárceles de ese estado como mensajeros o asistentes de la Mafia mexicana. La historia seguida es conocida: diversos miembros de la MS13 fueron

deportados de Estados Unidos tras la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador en 1992, y cuatro años después en Guatemala por el entonces Servicio de Inmigración y Naturalización que los consideraba un riesgo para la seguridad pública de Estados Unidos. Estos líderes pandilleros, al arribar a sus países de origen forman sus propios grupos, se organizan y empiezan a delinquir, en particular desde El Salvador. Hacia la década de los noventa ya se extendían por toda América Central y el sur de México (Iñiguez, 2006: 222), y en los tiempos actuales su presencia y actividades delictivas se han fortificado, diversificado y consolidado.

La falta de oportunidades, la pobreza y el hambre en parte fueron el caldo de cultivo para que, en los años setenta los recién deportados conformaran con relativa facilidad sus bandas criminales, y para que hoy en día, el número de sus integrantes sea de miles y estén presentes en diversos países. Pero la actual situación de precariedad no es nada nuevo. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el periodo 1990-1992, en los tres países que conforman el TNCA había 3.5 millones de personas con hambre, cuya mayor incidencia se localizó en El Salvador y Honduras, con el 16.2 y el 23 por ciento, respectivamente; sin embargo, para el periodo 2012-2014 la cantidad de personas había subido a 4.1 millones y la mayor ocurrencia se encontró en Guatemala con el 14.3 por ciento de la población, seguido de El Salvador con el 13.5 por ciento. En efecto las cifras relativas muestran un descenso si se comparan con el periodo 2009-2011, no obstante, en números absolutos se registra un incremento importante, con excepción de Honduras, donde hubo una leve mejoría (Iñiguez, 2006: 222).

Entre los años 2011 y 2014 tuvimos la oportunidad de entrevistar a migrantes provenientes del TNCA en el Centro de Atención a Migrantes (CAM) de FM4 Paso Libre, casa del migrante de Guadalajara, Jalisco. Con la sistemática observación, la plática con decenas de migrantes, y lo aludido por los voluntarios del CAM, advertimos que la oleada de hondureños que estaba huyendo de su país, era en demasía avasalladora. Esta estadística así se manifestó con los entrevistados: ocho personas era originarias de Honduras (Iván Miranda, Arnulfo Caballero, Rosa María Sanabria, Cristian Acosta Maradiaga, Quintín López Villalobos, Erick Antoni Castellón, Jairo González Sarabia, José Marel Baneras), una de Guatemala (Gabriel Flores Ramos), y una más del El Salvador

(Eduardo Reyes). Aunque en tales testimonios se privilegiaba la explicación del viaje, y las vicisitudes que se afrontan al cruzar parte de Centroamérica, México e intentar llegar hasta Estados Unidos, las entrevistas también evidencian la situación anterior al éxodo: las razones de la emigración de las personas. Destaca que en todos los casos se aludió a contextos de precariedad, falta de oportunidades, pobreza, y en un segundo plano, de amenazas a la seguridad personal o familiar y, en general, a violencia (Entrevistas, 2011, 2014).

El testimonio de uno de estos migrantes nos advierte sobre la situación de precariedad, escasez de recursos y necesidad que se vive en el país catracho. Iván Miranda Ballesteros, hondureño de 47 años y originario de Ruinas de Copan, contó que ya había estado en dos ocasiones en Estados Unidos, una en 1986 por un año y otra desde 2008 hasta 2010; esta ocasión era su tercer intento por internarse en dicho país y lo decidió pues a pesar de que “en Honduras si hay trabajo, el salario es muy bajo y no alcanza para vivir”. Además, agregó: “trabajando de ayudante en construcción o algo así, ganas diario de 80 a 120 lempiras; por ejemplo, una libra de huevo va como a 16 lempiras, imagínate para sostener a una familia” (Iván, 2011).

Las cifras y testimonios hasta ahora descritos sirven de telón de fondo a la trama que también propicia gran número de las migraciones de Centroamérica en los últimos años: la violencia.

### **III. La generalización de la violencia en el siglo XXI**

La región del TNCA es considerada como una de las áreas más violentas del mundo debido a sus altas tasas homicidas, al alto número de desaparecidos, robos, secuestros y desplazamiento forzado de las familias. Destaca además porque sus estadísticas en este rubro son más elevadas que las de algunos países en guerra. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) utiliza el término Otras Situaciones de Violencia (OSV) para definir desórdenes civiles, disturbios, represión estatal, violencia post-electoral, violencia de pandillas o manifestaciones. En los últimos años, todos estos eventos de violencia son característicos del TNCA, en especial la generada por pandillas en un contexto de delincuencia y/o narcotráfico. Las OSV son situaciones en las que las autoridades recurren al uso extensivo de la fuerza militar o policial para mantener o restaurar la ley

y el orden. Esta forma de violencia organizada incluye una variedad de situaciones similares a un conflicto y con frecuencia resultan más brutales para la población civil que muchas guerras clásicas. Esta nueva violencia se diferencia del conflicto armado clásico en el hecho de que no hay dos contendientes claros con fines políticos y que respetan ciertas reglas básicas de enfrentamiento en combate para conquistar un territorio (Acaps, 2014: 3). En este caso podríamos decir, en el escenario de violencia existen diversas pandillas, cuerpos policiacos y narcotraficantes.

En efecto, durante la última década, la violencia urbana y la violencia relacionada con las drogas ha adquirido cada vez mayor visibilidad e impacto y se ha convertido en una de las formas más graves de violencia letal en Centroamérica (Acaps, 2014: 1). Entre 2009 y 2011 la violencia delictiva se recrudeció en la región, fenómeno que puede atribuirse (aunque no exclusivamente) a la creciente importancia del TNCA en operaciones de narcotráfico. El Assessment Capacities Project considera que la guerra contra las drogas iniciada en México en 2006, alteró las rutas del narcotráfico y los equilibrios de poder entre los grupos criminales de la región, provocando a su vez el incremento de enfrentamientos por el control territorial, una mejor organización de los grupos y el aumento de la presencia y uso de armas cada vez más sofisticadas y de mayor calibre. A esto se suma que, las políticas de mano dura y la estrategia de militarización implementada por los Gobiernos del TNCA son también fuentes de desestabilización y del alza en los niveles de violencia (Acaps, 2014: 1).

Pero no sólo el anterior elemento contribuye al incremento de la violencia, también lo hacen otros factores como las políticas de mano dura represivas e ineficaces, las deportaciones de criminales desde Estados Unidos suscitadas en las últimas décadas, el golpe de Estado del 2009 en Honduras (Acaps, 2014: 4), además de las condiciones de pobreza y desigualdad que antes fueron descritas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que una tasa igual o superior a 10 homicidios por cada 100.000 habitantes se corresponde con niveles epidémicos. Pero veamos que sucede en los países de esta región. A pesar de tratarse de OSVs y no de un conflicto armado tradicional, se considera que en la región la violencia alcanza el grado de epidémica, especialmente por lo acontecido entre 2009 y 2011. Pero desde años anteriores las cifras ya eran elevadas: el número total de

homicidios registrados entre los años 2004 y 2013 fue de 143.588 (41.9 homicidios al día) de los cuales 15.328 ocurrieron en 2013 (6.757 en Honduras, 6.072 en Guatemala y 2.499 en el Salvador) (Acaps, 2014: 1). En total, en la región se han registrado 143,588 homicidios en los últimos 10 años (2004 al 2013) (Acaps, 2014: 5). A esto aún habría que sumarle los asesinatos que no se denuncian, y los desaparecidos, para concluir en una cifra seguramente más alarmante.

Ante tal panorama, el desplazamiento -la mayoría de las veces forzado- es una estrategia de protección y supervivencia. Diversos miembros de la familia, o familias enteras, se movilizan a otras regiones del país o al extranjero, para encontrar tranquilidad y buscar un mejor nivel de vida. Dentro de tal contexto se enmarca el caso de un joven hondureño entrevistado en agosto del 2014 en Guadalajara. El testimonio de Erick Castellanos de 17 años originario de Santa Bárbara, nos muestra que las razones de su emigración -como suelen ser la de la mayoría de hondureños- se explican por el binomio: marginación-violencia. Antes de emprender el éxodo trabajaba en unos cafetales, pero de la noche a la mañana las tierras fueron ocupadas por narcotraficantes de Copán, y decenas de personas perdieron sus empleos. Muchos como Erick, se vieron obligados a desplazarse al extranjero (Erick, 2011).

Para poner en perspectiva la violencia en el TNCA con la que se da a nivel mundial, veamos las consideraciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). En 2012 el promedio mundial de tasa homicida fue de 6.2 homicidios por cada 100.000 personas. Hacia 2014, El Salvador con 41.2 y Guatemala con 39.9, tenían tasas homicidas más elevadas que durante sus respectivas guerras civiles. Destaca Honduras, que, a pesar de no haber sufrido una guerra civil en el pasado, se mantiene como el país más violento del mundo con 90.4. En definitiva, como antes se enunció, los niveles de violencia homicida existentes en el TNCA son considerablemente superiores a los de países con conflictos armados o guerras como Sudán del Sur (60 en 2013), Afganistán (6.5 en 2012), Sudáfrica (31 en 2012) y RDC (28.3 en 2012) (Acaps, 2014: 5).

Hasta aquí podemos afirmar que, ante un gran número de elementos negativos que incentivaron la actual situación en el TNCA (como la pobreza, la falta de oportunidades, la corrupción y la impunidad), el problema de las drogas se ha convertido

en los últimos años en el más grave, pues propicia la proliferación de armas y de violencia.

#### **IV. El alarmante caso de Honduras**

Honduras; un país pequeño territorialmente, con una población de poco más de 8 millones de habitantes, pero con uno de los índices de violencia más altos del mundo. De esta nación provienen la mayoría de los migrantes que transitan por México y que se dirigen hacia Estados Unidos. Pero, ¿sabemos cuáles son los motivos que orillan a miles de personas a emprender el éxodo? Cuál es el contexto que los hace tomar la decisión de salir -o huir- de su tierra, para tratar de buscar una vida mejor. El contexto hondureño es complejo, aunque bien podría resumirse en dos factores generales que desencadenan en otros: la violencia y la marginación. De acuerdo con cifras de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el continente americano ocupa el primer lugar en cuanto a las muertes por homicidio. Otros estudios consideran que América Latina es la región del planeta con mayor número de muertes por asesinato, siendo países como Chile o Cuba los que registran los índices más bajos, y lideran el listado naciones como El Salvador, Venezuela y Honduras.

Este último es el país con la mayor tasa de homicidios en el mundo. Según el informe de Homicidios 2013 de la ONU (publicado en 2014). Durante el año 2013 el promedio de asesinatos en el país catracho fue de 90.4 personas por cada 100 mil habitantes. Es decir, el total de muertos durante ese año fue de 7,172 personas. Cifras muy por encima del segundo lugar en América Latina que fue Venezuela, con una tasa de 53.7 personas por cada 100 mil habitantes (Astorga, 2014).

Destaca el caso de San Pedro Sula; una ciudad donde las muertes relacionadas con la violencia entre pandillas y delincuencia están a la orden del día. Las estadísticas son contundentes, en proporción al número de habitantes de la ciudad, en San, Pedro Sula se cometen más homicidios que en urbes en guerra, o incluso que en violentas ciudades mexicanas coaccionadas por los carteles de la droga. Las cifras de los últimos años señalan que cada día son asesinadas alrededor de 15 personas en Honduras. En este tenor, la tasa de homicidios en esta ciudad durante el año 2013 fue de 187 por cada 100 mil habitantes, lo cual la ubicó por tercer año consecutivo en el liderato del ranking

de las 50 ciudades más violentas del mundo, por encima de Caracas, Venezuela (2do) y Acapulco, México (3ro) (Astorga, 2014).

En tal contexto, no sólo los hombres son víctimas de la violencia en Honduras. Según la ONU, el país además ocupa los primeros lugares en el mundo en feminicidios, con una tasa de 14.6 por cada 100 mil habitantes (cifras respaldadas también por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH). En el año 2013 según un informe de la UNAH, 636 mujeres hondureñas fueron asesinadas de forma violenta, cifras que advierten un incremento de 30 casos en comparación al año anterior, lo cual provocó que se desplazara a México y Guatemala de los primeros lugares en este rubro (Astorga, 2014). Pero no sólo los jóvenes-adultos se corrompen ante las garras de las bandas de delinquentes. Lastimosamente, las bandas criminales como las maras reclutan desde corta edad a los jóvenes para unirlos a sus filas. Durante el año 2013, según registros del Gobierno Hondureño, como consecuencia del contexto pobreza-violencia, poco más de 2,100 jóvenes (niños-adolescentes) emigraron de su país, generalmente con destino a Estados Unidos. Tan sólo de enero a noviembre de 2014, más de 3,300 adolescentes abandonaron su tierra.

Una consecuencia más de tal contexto, son las extorsiones generalizadas que afectan a comerciantes, pequeñas tiendas y vendedores informales, perturbando la economía local y familiar ya que los pagos de extorsión o tasa repercuten en el precio final que paga el consumidor del producto. En algunas zonas existe un monopolio del pequeño comercio, así como de las marcas comerciales disponibles en la zona, normalmente vinculado al pago de tasas o extorsión o a la vinculación de esos negocios o con las estructuras de poder de la organización. Estos monopolios no sólo afectan a productos sino también a otros servicios como el de abastecimiento de agua o servicios de transporte o taxis entre otros (Acaps, 2014: 7).

El testimonio de José Marel Baneras Díaz, migrante hondureño originario de Aramecina en el Departamento de Valle, al cual pudimos entrevistar en Guadalajara, desentraña algunas de las peculiaridades del fenómeno. José, de 47 años de edad, vivió desde sus 17 años hasta el 2013 en Estados Unidos. Aunque en la juventud llegó a inmiscuirse en problemas de venta drogas, nunca fue detenido o encarcelado. No obstante, aunque en los últimos años ya estaba alejado de esos negocios, -según



comenta- lo mezclaron en un conflicto que le costó la detención y repatriación a Honduras. En la capital Tegucigalpa -ciudad a la José regresó con sus familiares- se enfrentó a un entorno de inseguridad e incremento del crimen. La guerra entre pandillas, cobro de piso, violencia, secuestro, asesinatos, asaltos e intranquilidad, le fueron fenómenos cada vez más cercanos, e incluso llegó a vivirlos en carne propia.

“Salí de mi país amenazado” comentó el migrante. En Tegucigalpa los integrantes de su familia son transportistas; poseen alrededor de 15 camiones de pasajeros que recorren diversas rutas urbanas de la capital, y algunos autobuses foráneos. Se trata entonces, de una familia que, aunque no vive con lujos, tiene los medios suficientes para vivir holgadamente. Lo lamentable en este caso, es que tanto sus familiares como otras personas en el negocio de los transportes se han visto obligados a pagarle “piso” a los “gangs” (maras), y a ajustarse a sus exigencias de extorción. Desde el año 2013 José regresó a Honduras con su familia, y comenzó a trabajar con ellos conduciendo un camión. Poco tiempo llevaba en su país de origen cuando se empezaron a presentar los primeros inconvenientes. Fue testigo de innumerables actos de violencia. A su hermano -que maneja otro vehículo- lo asaltaron, a su padre “le pincharon” un ojo, y él recibió amenazas. El motivo de las disputas entre José y los maras, fue no querer ajustarse a sus peticiones: “por qué les voy a pagar. Por qué tengo que darles mi dinero” comentó. Por ello -considera-, no tenía otra opción más que huir de su tierra (José, 2014).

Pero el acto que lo hizo decidirse a huir del país y tratar de volver a Estados Unidos, fue saber del caso de otro empresario camionero -mucho más fuerte en el negocio que sus familiares- que fue víctima de violencia, extorciones, y prácticamente obligado a cederle a una banda de delincuentes una de sus casas en Tegucigalpa. Esta vez, José salió de Honduras con destino hacia Estados Unidos, pero su situación migratoria (de cinco años de castigo) le imposibilita regresar. Por ello, su idea era establecerse en México (en Guadalajara o cualquier otra ciudad) y con el tiempo poder convencer a sus familiares de que vengan a vivir con él, y escapen de la violencia en Honduras.

Como se advierte con este caso, muchos habitantes del TNCA, especialmente los hondureños (el país más violento del mundo), están huyendo de sus países ante las amenazas del crimen organizado, de las pandillas como los maras, o del narcotráfico.

Por todo lo hasta ahora descrito, el contexto actual de algunas de las zonas del TNCA, denominadas en algunos casos como zonas rojas, tiene características idénticas a las de un conflicto armado: altos niveles de violencia, criminalidad; gran número de lesiones y muertes ocasionadas por armas de fuego de diferente calibre, torturas, extorsiones, secuestros, toques de queda (no oficiales), confinamiento, temor a una muerte violenta o a ser víctima del crimen, ausencia del Estado de algunas de las zonas controladas por grupos criminales, maras o pandillas, altos niveles de corrupción, extorsiones e impunidad, reclutamiento forzado, abusos físicos y sexuales, fronteras invisibles y limitaciones de acceso a servicios básicos, limitaciones de acceso a protección y justicia (Acaps, 2014: 5).

No pretendemos entrar en una discusión de si la situación actual del TNCA puede llegar a considerarse de conflicto armado, más bien, con la enunciación de los anteriores elementos se pretende poner en perspectiva el grado de violencia e intranquilidad que viven estas sociedades centroamericanas. Lastimosamente, los pobladores de esta supra-región parecen “haberse resignado a vivir en esta realidad restrictiva”. Las estrategias de supervivencia ante esta situación de emergencia (pago de extorsiones, confinamiento, abandono de espacios públicos, respeto de toques de queda y fronteras invisibles, etc.) “se han convertido ya en estrategias de vida”. La comunidad está aceptando cada vez mayores restricciones en sus libertades individuales, de acceso a servicios básicos y a la justicia, a cambio de la supervivencia. En definitiva, esta *normalización de la violencia* ha deteriorado considerablemente el capital social y la participación comunitaria en actividades comunes o consultivas, incrementando el aislamiento y vulnerabilidad de las poblaciones. La ley “ver, oír, y callar” de las pandillas provoca autocensura y limitaciones en la libertad de expresión (Acaps, 2014: 6). Con todo ello, entra a escena una de las consecuencias: la migración.

### **Conclusión. La migración como consecuencia**

Ante el contexto descrito en este trabajo, las personas del TNCA están ‘huyendo’ cada vez con mayor frecuencia a México, Costa Rica y Estados Unidos principalmente. Se trata de un “desplazamiento como estrategia de protección”, mismo que puede ser individual o familiar. El individual es el más común y se da por la amenaza directa a una persona

concreta, ante el temor de reclutamiento forzado de niños y jóvenes, o potenciales abusos sexuales a adolescentes por parte de pandillas y maras. Mientras que la familiar sucede ante el temor de represalias por el impago de las extorciones, o cuando se es desplazado de la casa por grupos de criminales.

El desplazamiento forzado entonces, es parte del impacto humanitario que se da como resultado de las OSVs en la región. Una parte de la población tiende a desplazarse de manera interna, y otros (la mayoría) de manera transfronteriza mediante las solicitantes de asilo y la migración irregular. Sobre este desplazamiento irregular como estrategia para huir de la violencia, queremos destacar las siguientes cifras que ponen de relieve su magnitud. Se estima que al año ingresan a México un promedio de entre 150 y 300 mil centroamericanos, la mayoría provenientes del TNCA. Lo anterior cobra relevancia, además, por la situación complicada a la que se enfrentan durante el viaje al norte, misma que de ante mano es conocida por el potencial migrante, y aún así deciden huir del país de origen y correr este riesgo.<sup>2</sup>

La presencia de los centroamericanos en Estados Unidos también nos da una idea del fenómeno migratorio que acontece como consecuencia de la situación en la región. La población inmigrante centroamericana en Estados Unidos ha crecido rápidamente en las recientes décadas, triplicándose de 345,655 en 1980 a 1.1 millones para 1990, y casi duplicándose a 2 millones en 2000. Entre 2000 y 2009, la población de inmigrantes centroamericanos creció casi alrededor de 890,000. Este crecimiento ha sido impulsado principalmente por inmigrantes de El Salvador y Guatemala, que representan el 41.2 y 28.7 por ciento, respectivamente, del aumento total de los nacidos en Centroamérica entre 1980 y 2009. De acuerdo con la misma fuente, los tres países que conforman el TNCA sumaron 1,580,900 migrantes en Estados Unidos en el año 2000 y para el 2009 habían aumentado a 2,416,500, lo que arroja un incremento de casi el 53 por ciento. Villafuerte apunta que para 2013, la población de estos países nacida en el extranjero

---

<sup>2</sup> La mayoría de los migrantes sufrirán el maltrato de la sociedad, grupos delictivos y hasta de los elementos de seguridad: golpizas, asaltos, extorciones, secuestros, violaciones o asesinatos. Las mujeres y niños son los más vulnerables, pues se estima que antes de llegar a Estados Unidos el 80 por ciento de las mujeres y niñas provenientes de Centro América sufren algún tipo de violencia sexual. La misma vulnerabilidad es afrontada por los niños que viajan sin compañía; hasta julio de 2014 aproximadamente 70 mil menores provenientes del TNCA transitaron por México y llegaron de forma indocumentada a Estados Unidos (Astorga, 2016).

que vivía en Estados Unidos había alcanzado 2 505 000 personas, casi un millón más de lo estimado en el año 2000. Si a esta cifra se suman las personas nacidas en Estados Unidos, obtenemos 4,095,000 (Villafuerte, 2016: 103-104).

Como indicamos en la introducción, el fenómeno que cierra el círculo vicioso y permite su movimiento continuo, es el de las deportaciones. Según el Departamento de Migraciones Internacionales de Honduras, en el año 2013, 70,658 catrachos sin documentos fueron deportados de Estados Unidos y México. Se trata de una cifra que se ha incrementado considerablemente respecto a años anteriores. En el año 2012 por ejemplo, fueron 60,003 los deportados; en el 2011 la cifra fue de 40,727, y en 2010 de 46,185 (Astorga, 2014b). El caso del hondureño José Marel Baneras (descrito en el tercer apartado) en parte ejemplifica la problemática de las deportaciones de centroamericanos desde Estados Unidos. José, aunque vivió desde 1986 ahí, fue repatriado a su país de origen en donde se enfrentó a un contexto dominado por la violencia, que derivó en extorciones y amenazas para él y sus familiares. Aun así, al ser miembro de una familia que posee un negocio propio, su caso es menos crudo que el de miles de personas que regresan, y afrontan enormes dificultades por insertarse en el mercado laboral, y se enfrentan -además de la violencia- a la marginación y la falta de oportunidades.

En la medida que se incrementa el número de ciudadanos del TNCA que emigran a Estados Unidos, crece también el número de deportados. Los repatriados son enviados a sus países de origen principalmente desde Estados Unidos (pero también desde México) en aviones o autobuses fletados por el Servicio de Inmigración estadounidense. Tan sólo en los primeros 10 meses del 2013 el gobierno hondureño recibió alrededor de 300 vuelos con deportados, con aproximadamente 103 personas por cada vuelo, es decir, más de 30 mil personas (Astorga, 2014b).

En definitiva, la compleja situación que aqueja el TNCA puede ser vista como una crisis humanitaria que entraña grandes costos sociales, como la desarticulación del tejido social, el despoblamiento de regiones, y la sangría que propicia la migración. El conocimiento de estos elementos, puede arrojarnos un panorama más claro sobre la compleja situación que ahí se vive pues, como advertimos, la región como categoría de análisis puede pensarse y caracterizarse de múltiples maneras. No obstante, todo lo

anterior, siguen siendo los elementos de la continuidad y contigüidad histórica, los que más permiten que pueda hablarse de una región.

## FUENTES

### Entrevistas

Entrevista con *Iván Miranda Ballesteros* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 19 de mayo de 2011

Entrevista con *Arnulfo Johnatan Caballero Flores* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista con *Rosa María Sanabria Tabora* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista con *Gabriel Flores Ramos* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista con *Cristian Acosta Maradiaga* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 08 de junio de 2011

Entrevista con *Quintín López Villalobos* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 08 de junio de 2011

Entrevista con *Erick Antoni Castellón* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 20 de agosto de 2014

Entrevista con *Eduardo Reyes* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 26 de agosto de 2014

Entrevista con *Jairo González Sarabia* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 26 de agosto de 2014

Entrevista con *José Marel Baneras Díaz* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 26 de agosto de 2014

## BIBLIOGRAFÍA

Astorga Morales, Abel (2014), "Violencia, marginación y migración en Honduras", en *La Opinión*, Los Ángeles, California, 4 de noviembre. En: <http://www.laopinion.com/blogs-violencia-marginacion-migracion-honduras>

\_\_\_\_\_ (2014b), "Los deportados a Honduras", en *La Opinión*, Los Ángeles, California, 22 de noviembre. En: <http://www.laopinion.com/blogs-los-deportados-a-honduras>

\_\_\_\_\_ (2016), "México: corredor migratorio multifacético y dificultoso", en *Observatorio de Legislación y Política Migratoria*, El Colegio de La Frontera/Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2 de noviembre. En <http://observatoriocolef.org/?articulos=mexico-corredor-migratorio-multifacetico-y-dificultoso>

Acaps-Asseement Capacities Project (2014), "Otras Situaciones de Violencia en el Triángulo del Norte Centroamericano. Impacto Humanitario", Mayo, 79 pp.

Brachet-Márquez, Viviane (2010), "Seguridad social y desigualdad, 1910-2010", en **Cortés Fernando; De Oliveira, Orlandina (coordinadores), Los grandes problemas de México. Desigualdad social, Tomo V, México: El Colegio de México**, pp. 181-209.

(CNDH) Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2011), *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México*, Febrero, pp. 108, en <http://www.cndh.org.mx/InfEspecialSecuestroMigrantes7.pdf>, consultado el 17 de enero de 2014.

Esquivel Hernández, Gerardo (2000), *Geografía y desarrollo económico en México*, Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 49 pp.

Iñiguez Ramos, J. Martín (2006), "Los maras: ¿Problema de seguridad pública o nacional?", en *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, compilación de trabajos presentados en el Foro Internacional de las Migraciones, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 221-233.

Leal Carretero, Fernando (1998), "Ubi regio eius ratio: para un concepto oportunista de región", en *Regiones. Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales*, No. 10, julio-diciembre, Guanajuato, pp. 9-22.

Villafuerte Solís, Daniel (2016), "El Triángulo Norte de Centroamérica: dilemas de la democracia en una subregión conflictiva", en García Aguilar, María del Carmen; Solís Cruz, Jesús; Uc, Pablo, *Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica, pp. 99-121.